



CAPITULO DECIMOTERCIO.

Colegio Pío Latino Americano —Su descripción.—
Corso Victor Manuel —Via Condotti.—Plaza Co-
lona.—Columna de Marco Aurelio Antonino —
Plaza del Monte Citorio —Templo de Antonino
Pío.—Biblioteca Victor Manuel.—Plaza de Espa-
ña.—Pincio y Villa Borghese.

DUESTO que estamos en el Colegio Pío Latino Americano, donde han dado hospedaje á nuestros respetables Sres. Obispos y algunos compañeros, fuerza es decir algo de este primoroso edificio, fundado por Pío IX, de inmortal memoria, y de quien tomó el nombre, á iniciativa del sacerdote D. Ignacio Víctor Eyzaguirre y el que está destinado para la educación y formación de jóvenes americanos, y al que

deben su honrosa carrera los Sres. Dres. Méndez, Ruiz, Aguilar, Oroseo, Paredes, Herrera, Pineda y Bull; así como algunos otros, honra del Clero Mejicano y del Episcopado, como los Sres. Ibarra y Mora, el primero de Chilapa y el segundo de Tehuantepec, habiendo en la actualidad algunos otros que próximamente regresarán á su amada patria, como el Sr. Dr. Andrés Serna, procurador General de los Misioneros Josefinos, y el Sr. Dr. Vicente Chapparro, y otros más. Este Colegio está dirigido por los sabios y prudentes jesuitas; se encuentra en un grado de prosperidad admirable, teniendo algunos de nuestros Sres. Obispos, como el de la Metrópoli Mejicana y el de Morelia, algunas becas que siempre están cubiertas.

Está situado en la via Gioachino Belli, N.º 3 en el Pratti di Castello, y continuamente tiene en su seno unos cien jóvenes, todos nativos de las Américas latinas. Su interior es de un magnífico palacio y está distribuido en tres amplios pisos, teniendo todas las oficinas que un plantel de esta clase demanda. En el tercero, en el descanso de la escalera se ve la puerta á mano de-

recha, que conduce á la capilla en la que se encuentra uno al penetrar, con una impresión muy agradable y es la que produce un fresco muy precioso que está colocado en la pared del fondo, encima del tabernáculo y que representa á nuestra amada morenita, la Santísima Virgen de Guadalupe, pintada en el ayate que trajera el venturoso Juan Diego. Es de tres naves y la de en medio se encuentra ocupada por las bancas ó genueflectorios, donde los alumnos toman asiento cuando asisten á los actos de comunidad. En el lado derecho, hacia el fondo, está la sacristía, decorada toda con gusto y al mismo tiempo con elegancia. Los dormitorios están dispuestos perfectamente, según las clases. El pavimento de las escaleras y ambulatorios son de preciosísimo mármol blanco; el refectorio, las clases y todos los departamentos necesarios están magníficamente arreglados. Ya dijimos en otro lugar que en el piso bajo, y luego á la entrada, tomando el corredor de la derecha, se encuentra el salón de la sastrería, y luego sigue un departamento reservado, encontrándose después todos corridos los cuartos para los huéspedes, donde estuvieran alo-

jados los Ilmos. Sres. Ibarra, Amézquita y Fierro, así como los señores que ya en otro lugar hemos dicho. Un mozo especial cuidaba de ellos, y les servía los alimentos en el comedor particular, que para el efecto han levantado.

En la tarde recorrimos varias vías ó calles, atravesando el magnífico Corso Víctor Manuel y algunas otras de las cuales nos vamos ahora á ocupar.

El Corso Víctor Manuel es en la Ciudad de los Palacios, lo que las calles de San Francisco y Plateros en Méjico, es decir, el de más movimiento y donde están situados los principales comercios, no permitiendo pasen tranvías por este sitio, por la aglomeración de gente que continuamente se ve en él.

Esta vía desemboca en la plaza del Pópolo, teniendo de longitud más de dos kilómetros, y termina en la plaza de Venecia. Es sin duda el gran centro de animación, pues por esta vía se puede ir á todas partes; las banquetas son bastante angostas y á toda hora del día y de la noche se ven obstruidas por infinidad de transeuntes, así como las calles son atravesadas sin cesar

por multitud de carruajes, sobre todo en las tardes, como de las cinco en adelante, en que es materialmente imposible transitar con un paso siquiera violento, no diré veloz.

Allí se confunde la aristocracia con la clase media, no diré con la ínfima, porque muy poca pudimos descubrir en este sitio. Tan pronto pasa un magnífico carruaje tirado por soberbios y preciosos caballos, en el que la dama elegante va á respirar el aire balsámico del lindísimo paseo del Pincio, como le sigue uno de sitio que por ochenta céntimos conduce á un pobre peregrino, y tras él el faetón que conduce al Rey Humberto, manejando él mismo las riendas de los briosos corceles, ó su amable esposa que llena de sonrisa á todos va saludando; en fin, un gran movimiento se ve y por cierto se nota en todo mucho orden.

Ahora vamos á recorrer la vía Condotti, que desemboca en la plaza de España. Es una de las principales de Roma y de las más elegantes por la multitud de comercios que se encuentran en ella, así como también por los bellos edificios que contiene y los

acaudalados personajes que los habitan. Aquí se encuentran los curiosos camafeos que tanto llaman la atención por allá, así como los primorosos mosaicos y algunas otras producciones propias de los romanos. Descúbranse en este sitio multitud de objetos curiosos, como unas bellísimas figuras de *biscuit* que representan escenas y tipos propios del país.

La plaza Colonna, que ahora llama nuestra atención, se encuentra á la derecha del palacio Chigi, cuyo diseño fué ejecutado por Santiago de la Porta y terminado por Félix de la Grece. Este palacio servía de residencia al embajador austriaco, preso por el rey de Italia. Pues bien, esta plaza de Colonna se cree está edificada sobre la área que ocupara en otros tiempos el foro de Antonino Pío, y está limitada por cuatro preciosos edificios. Toma su nombre de una estatua que en la medianía mandó erigir el pueblo romano en honor de Marco Aurelio Antonino, en conmemoración de la victoria que contra la Germania alcanzara. Toda ella está cubierta de bajos relieves, en forma espiral, que representan pasajes relativos á esta victoria. Lo que prueba lo errado

que estuvo el que pusiera la inscripción, afirmando que á Antonino Pío era levantada. Uno de los episodios que se miran allí esculpidos es el que tuviera lugar cuando la legión cristiana obtuviera la victoria sobre sus enemigos, mediante un hecho maravilloso que aconteciera, y es que una lluvia que cayera sobre los contrarios determinó la victoria.

Está compuesta esta columna de veintiocho bloes de mármol blanco, de orden dórico y está taladrada en el interior; de suerte que subiendo 190 escalones puede uno colocarse en la cúspide, estando alumbrado el caracol por 41 ventanillas y su diámetro es de 3 metros 69 centímetros, siendo su altura de 44 metros 15 centímetros.

La fuente que está próxima á esta columna es obra de Santiago de la Porta.

El inmortal Pontífice Sixto V, tomó sumo empeño en la conservación y reparación de la columna, encargando este trabajo á Domingo Fontana y mandó colocar en la cúspide una imagen hecha de bronce dorado que representa al Apóstol de las gentes, San Pablo.

Ahora fijémonos en la plaza llamada de

Monte Citorio, separada de la que nos acaba de ocupar, tan sólo por una bien pequeña calle.

Con frecuencia visitamos esta plazuela acompañados del Sr. Dr. Ruiz, por tener que ocurrir á la casa del apreciable Sr. Bombelli á cambiar dinero, la misma donde pueden ir todos, pues es uno tratado con mucho comedimiento y se encuentra el mejor tipo del día.

Lo que aquí llama la atención es un obelisco solar que en medio de ella se levanta. Fué erigido por Psamético I en Heliópolis, cuyo nombre se encuentra con alguna frecuencia esculpido en los geroglíficos que la adornan. Fué encontrado en 1748, cuando gobernaba la Iglesia Benedicto XIV, en el sitio denominado Largo del'Impresa, donde aun una inscripeión que allí se encuentra da á conocer el sitio donde fuera descubierto. Muchos años permaneció colocado al nivel del suelo en que fué hallado, hasta que Pío VI lo hizo trasladar al sitio donde ahora se encuentra, lo cual aconteció en 1889. Está construido de granito color rojo y sus dimensiones son de 21 metros 80 centímetros de largo, no contando

el pedestal, que tiene 4 metros 17 centímetros.

Lo que en esta plaza llama también la atención es un edificio que se levanta majestuoso, y es donde se reunen los Diputados, para tratar asuntos que en alguna vez han sido ideados para mortificar á la Iglesia.

Se cree que sobre las ruinas del anfiteatro de Statilius Taurus se levantó este precioso edificio que comenzó el célebre Bernini y Carlos Fontana terminó, abriéndole después el gobierno civil tres puertas y haciéndole algunas otras modificaciones para que pudiera servir de oficina llamada Cámara de Diputados.

Muy cerca de este sitio nos encontraremos con un magnífico monumento llamado templo de Antonino Pío. Ya he dicho, y todos lo confiesan, que Roma, la célebre Roma, la un día señora del mundo, contiene en su seno una infinidad de monumentos religiosos que cautivan y llaman la atención del visitante. Once columnas acanaladas de exquisito y fino mármol, de orden corintio, las que miden 13 metros de altura y 1.33 de diámetro y las que descansan sobre

una base ática, reciben una muy magnífica cornisa construida también de mármol; es el famoso templo que el Senado mandara erigir primero en honor de Faustina y después de su muerte en el de Antonino el Piadoso, su marido. Ahora no se ven más que ruinas y su pórtico está incrustado en una construcción moderna en la que se estableció la oficina aduanal en el siglo XVI y hoy sirve de habitación á los miembros de la Cámara de Comercio.

En la vía del Colegio Romano, número 27, se encuentra situada la Biblioteca Víctor Manuel, que se halla á disposición del público, de las nueve de la mañana á las tres de la tarde en todo el año, menos de Junio á Noviembre que es de las siete á las diez.

Diversos son los departamentos que contiene este edificio público y las obras están colocadas por secciones, según les ha parecido prudente á los que están encargados de ella.

Muy cerca de 300,000 son los libros que contiene esta biblioteca, escritos casi todos en italiano. Cuatro son los departamentos ó salas principales que contiene. La prime-

ra es la de los libros antiguos. La segunda, llamada sala pública de lectura. La tercera de libros de consulta, y la cuarta sala de las revistas. En la segunda se ve una estatua que á Víctor Manuel, el que de los Estados mejor, silencio. También enseñan la pieza en donde el Padre Sechi, célebre astrónomo de la Compañía de Jesús estuvo, así como una mesa donde escribiera.

Vamos ahora á la Plaza de España, de la cual daremos algunos detalles. Es llamada así por el palacio que allí se ve y que pertenecía á la nación española, en donde residían sus embajadores cerca de la Santa Sede. Junto al edificio está también un hermoso y soberbio monumento mandado erigir por el inmortal Pontífice Romano Pío IX, con motivo de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima, en el año 1854.

En el centro de la plaza se ve una ancha fuente que fué diseñada por el padre de Bernini. La decoración principal de este punto, tan en el centro situado, es la imponente escalinata que conduce al pintoresco sitio del Pincio, paseo favorito de los roma-

nos y del cual nos vamos ahora á ocupar un momento. Diversos Pontífices tomaron parte en la construcción de esta escalinata, mas el glorioso Pontífice Benedicto XIV tuvo la gloria de llevarla á feliz término, merced al trabajo del famoso arquitecto Francisco Pesantis.

La columna que fué destinada por el Pontífice de María y José para formar este monumento fué la que permanecía en el suelo, abajo del Monte-Citorio que es toda de mármol y fué encontrada en 1778. Levántase esbelta sobre un capitel, hecho sobre un mundo, en que resaltan los emblemas de los cuatro Evangelistas, cuyo capitel descansa sobre un basamento octagonal del cual nacen cuatro pedestales, sobre los que descansan las estatuas de otros tantos profetas que de una manera especial hablaron de la Santísima Virgen Inmaculada, y son Moisés, David, Isaías y Ezequiel. La estatua de la Santísima Virgen que se vé en el remate, es de bronce, fundida por el escultor Obici. En las cuatro faces principales del octágono, se encuentran unos bajo relieves que representan el sueño de Señor San José, la declaración dogmática de la Inmaculada

Concepción, la Coronación de la Santísima Virgen en el cielo por Reina y Señora de Angeles y hombres; y por último, la Anunciación de esta misma Augusta Señora en Nazareth, en su humilde casita que ahora en Loreto se encuentra. El pedestal de la columna ostenta las armas del Pontífice Pío IX, grabadas en bronce, así como dos inscripciones alusivas al mismo objeto, recordando la fecha de su inauguración que se verificó el día 8 de Septiembre de 1857. Su altura es de 29 metros, 23 centímetros.

Acerca del famoso y precioso paseo del Pincio, del que ofrecimos decir alguna cosa, advertiremos que es para los romanos lo que la Alameda para nosotros los mejicanos. La columna vecina á la calle recuerda la prisión sufrida por Galileo Galilei en el palacio de la Academia de Francia, cuando fué acusado como todos saben, de que afirmaba que la tierra se movía al derredor del sol.

A principio del presente siglo, encontrábase esta parte de la ciudad enteramente abandonada, mas cuando cayó en poder de los franceses, el arquitecto Valadier fué encargado de hacer un paseo público. Aquíe

está una hermosa fuente donde el pequenito de Moisés se encuentra en la cesta colocado en medio de la fuente. Es verdaderamente encantador este paseo, sobre todo en las tardes de los días festivos. Una multitud llena todas sus calles, glorietas y calzadas.

A poca distancia de éste, se encuentra otro paseo, pues aunque pertenece á una persona particular, sin embargo todas las tardes los pobladores de Roma van á visitarlo: llámase *Villa Borghese* y es donde el mundo elegante se reúne, como en nuestro Paseo de la Reforma en la Capital de nuestra República. Un clásico pórtico de estilo jónico, diseñado por Canina, da ingreso á esta villa. Allí se encuentran unas bancas, donde puede uno tomar asiento. Aquí también veremos un hermoso museo que fué construído por Vasancio según la orden del cardenal Escipion Borghese. Se compone de dos pisos ó *pianos*, en italiano; las salas del primero contienen esculturas muy antiguas y el segundo modernos y muy bonitos cuadros.

En la sala primera se vé un busto de Minerva y unos bajo relieves de un arco de triunfo de Claudio. No pudimos seguir

viendo los demás, porque ya era tarde, y así es que el Ilmo. Dr. Ruiz, el P. Gonzalitos, mi tío, el P. Delgado, mi hermana y yo, nos regresamos, y atravesando el Tíber por el puente Reina Margarita nos fuimos á nuestros palacios, para hacer algunas cosas pendientes y comenzar á disponer nuestra partida que muy próxima estaba ya por cierto.

